

## NEGRO SOBRE BLANCO

## Ejercicios de memoria y estilo

**H**ay libros que no conviene comenzar por el primer capítulo, y este es uno de ellos. Tras las palabras iniciales –‘Bajo un cielo impasible hay’– sigue una enumeración: placas solares, antenas repetidoras, torres de electricidad, torres mudéjares... Y sigue así durante cerca de tres páginas. El autor parece tener particular predilección por este tipo de ejercicios de estilo y lo repite a menudo: con los colores (‘Alpino & Plastidecor’), con las cenizas de los cigarrillos (‘Detective privado’), con los camareros (‘Bares’), con todos los personajes del libro en la página final: «Entonces me doy cuenta de que los músicos y yo no estamos solos. Detrás de nosotros van mis padres y mis hermanos. Y mi abuelo Julio y mi abuela María, y mi abuela Josefina y mi abuelo José, que me guiña un ojo. También me guiña un ojo mi tío Jesús, y mi tía Carmen me saluda levantando los brazos y moviendo las manos como si tocara castañuelas». Y siguen el Indio y Vicki y Luis y Raquel y la tía Rosa, y etcétera, etcétera, pero el lector ha aprendido ya a saltarse –o a acelerar– en estas algo mecánicas enumeraciones.

Otro capítulo, ‘Solo momentos’, adapta el ‘Je me souviens’, el yo me acuerdo de Péric, que tanto juego ha dado en la literatura posterior (es un esquema que cada autor puede rellenar

**Narrativa.** ‘Castigado sin dibujos’ de Julio José Ordovás es un libro fragmentario y heterogéneo en el que reúne un gran número de vivencias personales en un intento de biografía generacional

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



a su manera). Julio José Ordovás alterna los recuerdos autobiográficos y costumbristas con otros de carácter más lírico: «El repentino silencio de los pájaros, minutos antes de que estallara la tormenta».

‘Castigado sin dibujos’ es un libro en el que los ejercicios de la memoria se entremezclan con los ejercicios de estilo. En la literatura española, el punto de partida puede estar en ‘Las confesiones de un pequeño filósofo’, de 1904, firmadas por un J. Martínez Ruiz que pronto cambiaría el nombre por el de su personaje: Azorín. A esa colección de breves estampas, tan próximas en ocasiones al poema en prosa, añadiríamos un libro de comienzos de los años veinte, La novela de un novelista. Palacio Valdés convierte cada capítulo de estas ‘Escenas de infancia y adolescencia’ en un relato que puede leerse independientemente. En los mejores capítulos de su libro, ‘El Indio’, por

ejemplo, Julio José Ordovás hace lo mismo. Pero no parece que Ordovás haya tomado como modelo a Palacio Valdés. El antecedente de ‘La batalla definitiva’, por ejemplo, no está en ‘La batalla de Galiana’, sino quizá en ‘La guerra de los botones’ de Louis Pergaud.

Julio José Ordovás quiere hacer una autobiografía generacional, algo así como las ‘Memorias de un niño de derechas’



**CASTIGADO SIN DIBUJOS**  
JULIO JOSÉ ORDOVÁS  
Editorial: Xordica. Sevilla. 2023.  
136 páginas. 13,95 euros.

de Francisco Umbral. Cuenta la historia de los niños de los ochenta –él nació en 1976–, los años del felipismo. «A mi madre le brillaban los ojos cada vez que salía Felipe González en la tele», comienza uno de los capítulos, y luego sigue en tono artículo periodístico: «Felipe tenía esa habilidad, que solo tienen los grandes políticos y algunos dictadores, de hablar y hablar sin decir nada. No solo había metido los bustos de Marx y Engels en el baúl de los trastos viejos, también había limpiado su discurso de retórica marxista y ofrecía un lenguaje político novedoso a un país que demandaba, entre otras muchas cosas, una nueva gramática y un nuevo vocabulario, limpio de arcaísmos».

Memoria personal, familiar y generacional ‘Castigado sin dibujos’ es un libro fragmentario y heterogéneo que quizá habría ganado optando por uno

de sus tonos, el más narrativo: ‘Curso de mecanografía’, ‘Detective privado’, ‘Luis’ o el ya citado ‘El Indio’. Pero el autor quiere darle transcendencia situando la memoria familiar y las anécdotas intemporales de la infancia en un tiempo y un lugar muy concretos: «La democracia y yo dimos los primeros pasos y emitimos los primeros balbuceos casi al unísono. La democracia era una criatura muy frágil, con propensión a acatarrarse y a lastimarse, por lo que había que abrirla y vacunarla y alimentarla bien y protegerla de los innumerables males que la acechaban».

También se habla, como no podía ser de otra manera, de la iniciación literaria, a la que contribuye, junto a la literatura juvenil, una antología tan notable y olvidada como ‘Primavera y flor de la Literatura Hispánica’, dirigida por Dámaso Alonso y publicada por el desprestigiado Seleccion del Reader’s Digest, en el que sin embargo colaboraron algunos de los más destacados escritores españoles de los años sesenta.

Una infancia como todas y distinta a todas, en un tiempo y un lugar concretos, que el autor rememora cuando vuelve a vivirla en otra infancia. «Para Gabriel, responsable de que haya vuelto a ver dibujos animados. Y para Brenda, que le amenaza con castigarlo sin dibujos y siempre cumple sus amenazas», leemos en la dedicatoria.

## UNA LECTURA/ ‘CUMBRES BORRASCOSAS’ DE EMILY BRONTË

## El amor, esa fuerza de la naturaleza

ALEJANDRO GÁNDARA

Antes de Emily Brontë (1818-1848) el amor formaba parte de las circunstancias sociales, de los enredos de la vida, de las obsesiones y, en resumen, de la psicología de las personas en sociedad. Desde ella, escritora terminal sobre este tema, el amor es también una fuerza de la naturaleza. Mejor dicho, es sobre todo una fuerza de la naturaleza: desatada, ciega, indiferente, amorosa. Pura potencia que rebasa con mucho la con-

ciencia, los límites y el corazón humano. Es la manera en que los seres humanos se funden con el universo en que viven, lo entienden y lo aceptan. El amor es una fuerza de la naturaleza y es también una fuerza cognitiva, pues en la medida en que amamos, comprendemos la pequeñez de nuestros ideales y particularmente su fragilidad: nunca estamos a la altura de nuestros ideales. Y la pasión amorosa lo demuestra. Por eso tememos el amor y por eso lo necesitamos.

## EN CORTO LIBROS



**LA DAMA DEL LAGO**  
LAURA LIPPMAN

Trad.: Eduardo Hojman. Ed.: Random House. 364 págs.  
Precio: 21 euros (ebook, 9,99)

La norteamericana Laura Lippman nos ofrece un texto a medio camino entre la novela criminal y la de mensaje social. El argumento se desarrolla en Baltimore en los 60, cuando Maddie Schwartz, la pro-

tagonista, deja atrás su papel de buena madre y esposa para dedicarse al periodismo, la pasión de su vida. Ese paso le lleva a otro como heroína detectivesca cuando aparece en un lago el cadáver de una joven negra y se percata del desinterés general que hay en investigar el crimen. La muchacha se llamaba Cleo Sherwood y, pese a no encontrarse ya entre los vivos, su historia y su personalidad van cobrando fuerza a lo largo del libro hasta establecerse una relación de complicidad entre ambas en la lucha contra el racismo, el sexismo y el clasismo de la América de esos años. **I. E.**



**MIS DÍAS EN LA LIBRERÍA MORISAKI**  
SATOSHI YAGISAWA

Trad.: E. Asins Ibáñez. Ed.: Letras de Plata. 160 págs.  
Precio: 14 euros

Para muchos amantes de la lectura todo empieza con un libro que se transforma en una experiencia inolvidable. En el caso de Tataka, la protagonista de ‘Mis días en la librería Morisaki’, el inicio fue con unos cuantos miles.

Contra unos cuantos miles de libros que hacían de muralla a la entrada del cuarto que ocupa en la librería de su tío, a la que llega huyendo de un desengaño amoroso. Esa frase abre la puerta a la esperanza, a un reencontro con la literatura japonesa (de la que la novela es un interesante listado para principiantes de obras imprescindibles) y a una nueva forma de entender el amor lejos de un exnovio tóxico. Se puede obviar la historia y dejarse llevar por el joven escritor Satoshi Yagisawa al ambiente mágico de Jinbocho, el barrio de las librerías de Tokio. Un paraíso que merece el viaje. **SERGIO EGUIA.**